Bitácora

Sistematización de la experiencia

DATOS DE CONTEXTO

Red: Red de Creación Escénica Énfasis (lote): Lote 3 Teatro de calle
Laboratorio de Creación (Grupo): Metamorfosis
Participantes (Comuna, Barrio, etc.): comuna 6
Fecha septiembre: Semana 1 (03, 07) semana 2 (10, 14), semana 3 (17, 21) semana 4 (24, 28) de septiembre
Horario: miércoles 6:00pm - 8:00pm y Domindos de 9:00 - 11:00 am
Lugar: C.I.C Castilla

Artista Formador: David Stiven Díaz Barco

1. OBSERVACIONES PROCESO DE EXPLORACIÓN ARTÍSTICA

Semana 1: Semana 1 (03, 07) de Septiembre

¿Qué significa que lleguen participantes nuevos?
El ingreso de dos nuevos participantes nos recordó que todo comienzo trae consigo una mezcla de incertidumbre y esperanza. Empezar de nuevo no es borrar lo andado, sino permitir que lo ya caminado se renueve con la energía fresca de quienes llegan. El grupo, lejos de cerrarse, abrió los brazos y puso al servicio de los recién llegados lo que había aprendido en meses anteriores. Este gesto nos recordó que el teatro no es un camino solitario: cada vez que entra alguien nuevo, todos volvemos a caminar desde el inicio, todos nos vemos obligados a revisar lo que sabemos, a compartirlo, a resignificarlo. Empezar de nuevo, entonces, se convierte en una oportunidad de crecer en colectivo.

¿Cómo se acoge al que llega?
El recibimiento no fue solo formal, fue profundamente humano. Los veteranos del proceso repitieron ejercicios, explicaron dinámicas, ofrecieron palabras de

aliento y, sobre todo, sostuvieron a los recién llegados en su inseguridad inicial. Acoger no es integrar mecánicamente, es abrir espacio en la memoria del grupo, es hacer sentir que cada cuerpo nuevo trae algo que vale la pena escuchar. Ese acto de acogida reafirma que el laboratorio es, antes que nada, un espacio de humanidad compartida.

¿Qué nos enseña volver a lo básico?

Volver a lo básico nos enseñó que lo aprendido nunca está terminado. Repetir los juegos iniciales y revisar los fundamentos de los nudos no fue un retroceso, sino una oportunidad de reconocer nuevas capas de sentido. En lo básico habita la esencia: allí encontramos el porqué de lo que hacemos, el origen de la confianza, el germen del vínculo. Al volver a los ejercicios iniciales, descubrimos que cada repetición es distinta, porque nosotros también somos distintos cada vez que los hacemos.



Encuentro 3 de septiembre

Bitácora

Sistematización de la experiencia



Encuentro 7 de septiembre

Semana 2: septiembre 10 y 14

¿Cómo nace una escena?

La primera escena no nació de una idea clara y rígida, sino de un proceso de escucha, de ensayo y error, de permitir que los cuerpos y los objetos hablaran por sí mismos. Entendimos que una escena no se "inventa" como un producto acabado, sino que se va gestando como un organismo vivo: surge del diálogo entre lo que queremos decir y lo que el grupo, en su estado actual, es capaz de expresar. Nació de un juego, de un gesto compartido, de un silencio que de pronto adquirió forma escénica.

¿Qué cuentan los nudos?

Los nudos, más que técnica, se convirtieron en símbolo. Cada amarre hablaba de un vínculo: de lo que nos sostiene, pero también de lo que nos ata. Un nudo puede ser refugio o prisión, abrazo o cadena. Al explorarlos en escena,

descubrimos que no solo estábamos aprendiendo a hacerlos con las manos, sino también a reconocer nuestras propias ataduras emocionales. Los nudos se volvieron metáforas vivas de nuestras relaciones familiares, de nuestros miedos y de las formas en que nos aferramos a lo que amamos o tememos.

¿Qué lugar ocupa el juego en la creación?

El juego fue la puerta de entrada a todo. En lugar de ser un simple calentamiento, se transformó en el motor creativo del grupo. Jugar nos liberó del miedo al error, nos permitió reír juntos y descubrir imágenes inesperadas. Fue en el juego donde aparecieron los primeros gestos dramáticos de la escena, donde los cuerpos se atrevieron a probar y fallar. El juego se volvió un lenguaje serio en sí mismo: nos recordó que lo lúdico es también una forma de verdad.



Encuentro 10 de septiembre



Encuentro 14 de septiembre

Semana 3: Septiembre 17, 21

¿Quién soy yo cuando recuerdo a mi niño interior?

Cuando pedimos a cada uno que imaginara a su personaje en la infancia, lo que emergió fue una oleada de fragilidad y memoria. La cuerda se convirtió en cordón umbilical, en manos que sostenían, en la dependencia absoluta del entorno. Al representarnos como bebés, descubrimos que debajo de nuestras máscaras de fuerza y adultez seguimos habitados por esa vulnerabilidad inicial. Conectarnos con ese niño interior nos confrontó con la pregunta de quiénes somos cuando dejamos de defendernos, cuando aceptamos que alguna vez fuimos totalmente indefensos.

¿Qué nos revelan nuestras ataduras?
Las ataduras no fueron solo un ejercicio físico, sino un espejo de lo que nos limita en la vida. Descubrimos que estar atados genera impotencia, pero también necesidad de confiar en el otro para liberarnos. Las ataduras revelaron que no somos tan autónomos como creemos: dependemos del entorno, de los vínculos, de las redes humanas que nos rodean. En ese descubrimiento hubo dolor, pero también ternura, porque reconocernos atados fue también reconocernos acompañados.

¿Cómo cuidamos al compañero ausente?
Las ausencias de Salomé y Anny nos confrontaron con el dolor que atraviesa lo humano en medio del proceso artístico. Ellas no faltaron por desinterés, sino por una fragilidad vital: trastornos de salud que las alejaron temporalmente del espacio. La pregunta por cómo cuidarlas nos hizo entender que el laboratorio es también un lugar de cuidado. Se estableció comunicación directa con ellas, no solo para informar del proceso, sino para ofrecer escucha, apoyo, palabras. El grupo comprendió que la creación artística no tiene sentido si no se sostiene en la vida, si no nos acompañamos en lo real. El arte, entonces, se mostró como un acto de cuidado y resistencia.



Encuentro 17 de septiembre

Bitácora

Sistematización de la experiencia



Encuentro 21 de septiembre

Semana 4: Septiembre 24, 28

¿Qué pasa cuando insistimos en lo difícil?
La técnica de los nudos ha sido una de las más retadoras para el grupo. Insistir en ella no fue fácil: la frustración apareció, el cansancio también. Pero la insistencia reveló algo profundo: lo difícil no se supera de una vez, se habita, se repite, se prueba de nuevo. Al perseverar, descubrimos que el proceso artístico no se mide por lo rápido que aprendemos, sino por la paciencia con la que sostenemos la dificultad. En ese insistir, el grupo fortaleció la disciplina, aprendió a tolerar el error y a valorar el esfuerzo colectivo.

¿Qué nos aporta otro lenguaje artístico?
La introducción de la acrobacia básica amplió nuestros horizontes. El cuerpo se volvió más osado, más flexible, más dispuesto a volar y a caer. Integrar otra

técnica fue también un acto de humildad: aceptar que no lo sabemos todo, que otros lenguajes nos complementan. La acrobacia despertó en los participantes entusiasmo, curiosidad y un deseo renovado de arriesgar en escena. Fue un recordatorio de que la creación no es estática, sino un cruce de saberes en movimiento.

¿Qué significa encontrarse con otros?
El intercambio con el laboratorio La Francia de Circo Momo fue una revelación. Encontrarse con otros no fue solo ver técnicas distintas, sino reconocernos en sus búsquedas y reconocerlos en las nuestras. Ellos nos ofrecieron malabares y acrobacias; nosotros compartimos la fuerza del teatro de calle. El encuentro mostró que el arte no es propiedad de nadie: es un río que se alimenta de afluentes diversos. Fue un acto de generosidad mutua, un recordatorio de que el sentido de lo que hacemos crece cuando lo ponemos en diálogo con otros.

Bitácora

Sistematización de la experiencia



Encuentro 24 de septiembre



Encuentro 28 de septiembre

2. REFLEXIÓN ASPECTOS SOCIO CULTURALES DEL GRUPO Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES (IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO CRÍTICO,

DISFRUTE, PRÁXIS ÉTICA, AFILIACIÓN, SENSIBILIDAD, APROPIACIÓN DE LA REALIDAD DEL TERRITORIO Y LAS FORMAS DE INCIDIR EN ÉL, DESDE EL ARTE …)

Reflexión final

Septiembre nos deja con tres certezas: que cada inicio es una oportunidad de reaprender, que la creación se nutre tanto del juego como de la vulnerabilidad, y que el arte solo tiene sentido cuando se vive como un acto de cuidado humano. Lo que estamos tejiendo en Metamorfosis no es solo una obra escénica, sino una red de afectos, resistencias y aprendizajes compartidos. El laboratorio se ha convertido en un lugar donde la fragilidad se transforma en fuerza y donde cada pregunta abre caminos que nos recuerdan que, antes que artistas, somos seres humanos en búsqueda de sentido.

3. OTRAS OBSERVACIONES PARTICULARES

Durante septiembre se evidenció un tránsito importante entre lo técnico y lo humano. El ingreso de nuevos integrantes no solo renovó la energía, sino que también puso a prueba la capacidad del grupo de acoger y acompañar. La ausencia de dos participantes por motivos de salud abrió un espacio de reflexión sobre el cuidado y la vulnerabilidad, lo que convirtió al laboratorio en un lugar donde la palabra y la escucha también son formas de arte. La insistencia en la técnica de los nudos mostró que la dificultad puede convertirse en un espejo de la vida: lo que se resiste a fluir enseña paciencia, constancia y solidaridad.

El intercambio con La Francia de Circo Momo dejó huellas profundas: fue una oportunidad para salir de la rutina, confrontar lo propio con lo ajeno y reconocer que cada colectivo artístico es un universo en construcción que, al encontrarse con otro, se expande.

4. Observaciones generales

El mes de septiembre fue un tiempo de contrastes: crecimiento y ausencias, juego y dificultad, técnica y vulnerabilidad. El grupo Metamorfosis avanzó en la construcción de personajes, exploró la infancia como raíz creativa y se adentró en la metáfora de las ataduras con una fuerza poética y sensible. Se consolidó la idea de que el laboratorio no es solo un lugar para aprender teatro, sino un espacio para ensayar la vida misma: para cuidarnos, para acompañarnos, para reconocer la fragilidad y transformarla en potencia creativa.

Bitácora

Sistematización de la experiencia

El proceso se proyecta como un tejido colectivo en el que cada cuerda, cada nudo, cada juego y cada encuentro se vuelve símbolo de algo más grande: la capacidad de un grupo de jóvenes de nombrar sus dolores, jugar con sus miedos y transformar, a través del arte, las ataduras en posibilidad de libertad.